



SERÍA POR PRIMAVERA... SEVILLA, UNA CIUDAD HERIDA (1649)

Por

FERNANDO QUILES
Universidad Pablo de Olavide

Dedicado a Antonio Santiago, «maestro» que siempre estuvo de nuestro lado de la barrera, en la plaza de América de la UPO. Un amigo que se fue con la sonrisa en los labios.

*También a mi fantasma,
que me ha llevado una y otra vez por este camino.
A fuerza de recorrerlo, empiezo a disfrutarlo.*



Juan Bautista Arnao, comerciante indiano, vivió para contarlo. Y lo contó, pero a su modo. Ante todo dijo, sin ambages: «Es la peste la reina coronada de todas las enfermedades; muy conocidos y experimentados sus efectos; pero sus causas ignoradas hasta ahora, y por consecuencia sus remedios...»¹. Con suerte tenemos este texto y otros más, pero en realidad, a pesar de los intentos, ningún cronista logró reproducir lo ocurrido con crudeza, por más hiperbólicas expresiones que usaran, y menos aún con las negras tintas aplicadas, que sólo lograron oscurecer la escena. Ni con toda la imaginación pudieron ponerse en la piel de un sólo superviviente de la tragedia. Hoy, que hemos sufrido en nuestras carnes una epidemia que ha sembrado de muertos la esfera terrestre, nos hacemos una ligera idea de lo ocurrido en Sevilla durante la primavera y comienzo del verano de 1649. En lo que he podido me he aproximado a la catástrofe, sobre todo en sus secuelas dentro de la comunidad artística local.

Ahora vuelvo, una vez más, sobre el tema para hacer una relectura de algunos documentos tomados del Archivo de Protocolos, en un inmersión fragmentaria que, próximamente, pretendo completar con un repaso a los registros pendientes del periodo.

¹ Así da comienzo su trabajo *Tratado ó discurso sobre la peste: trátase en él de sus causas, géneros y especies, y de las opiniones que entre los médicos y teólogos se hallan acerca de ella. Tráense á juicio y examen los remedios que vulgarmente se usan, y danse los más adecuados á la naturaleza de su veneno*. Conservado manuscrito. Obra que fue aplaudida por el canónigo Cuesta y Saavedra. Tan singular su punto de vista, sin duda, motivado por haber vivido la experiencia, que llegó a justificarse:

No hay duda que cualquiera bien entendido que leyere este Tratado preguntará al médico que tuviere por familiar o amigo su parecer sobre la doctrina que en él propongo: y este médico, aunque reconozca ser cierta y verdadera, por no desacreditarse a sí, ni a la ciencia que profesa, responderá: —Señor mío, el sugeto que escribió este Tratado, aunque es dotado de buen ingenio y feliz memoria, no ha estudiado la ciencia de la medicina en universidad alguna, ni menos leído cátedra en ella, ni obtenido siquiera el grado de bachiller...

Bartolomé José GALLARDO. *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Madrid, Rivadeneyra, 1863, vol. I, pp. 305-306. De Anao recordar que tuvo tratos mercantiles con las Indias, especialmente con Santo Domingo. Y además vínculos con artistas como Zurbarán. Duncan Th. KINKEAD. *Pintores y doradores en Sevilla, 1650-1699*. Bloomington, AuthorHouse, 2006, p. 663. Gran coleccionista, además. Fernando QUILES: «Sevilla, barroca y renaciente (1649-1675)», en M.^a de los Angeles Fernández, Carme López e Inmaculada Rodríguez, eds. *Espacios y muros del barroco iberoamericano*. Santiago/Sevilla, Andavira, Enredars, 2019, p. 37.



ANÓNIMO. *EL CARNERO DEL HOSPITAL DE LAS CINCO LLAGAS*. O/L. SEVILLA, HOSPITAL DEL POZO SANTO. 1649

LO INEXORABLE

Se me ocurre empezar con la constatación de lo inexorable: la peste arrastró a la tumba a cuantos se encontró en su camino. Bastaba el anuncio de su proximidad –y no digamos su ingreso en el hogar–, para temer lo peor, pues, como una temible sombra, todo lo oscurecía, provocando una gran desazón entre las familias que confiaron la salvación al refugio del hogar. El contagio era una sentencia de muerte y desencadenaba un agónico final en el que, ante todo, se trataba de poner orden en los asuntos cotidianos, preparando la capitulación. Arnao de Fao afrontaba la situación resignado, no ocultando sus inquietudes y ordenando sus asuntos terrenos. Estaba sano, pero receleba «de la muerte q es cosa q no puede faltar a todo onbre bibiente y temiendome de las enfermedades agudas y brebes que aora ay, por lo q puede suzeder de my como hombre mortal que soy».² Por cientos se cuentan los testamentos redactados en tan dramáticas circunstancias, ante tan desesperanzador porvenir, con certezas los enfermos y con temor los sanos.

Hubo urgencia en el caso de los primeros, que fueron muchos, damnificando a los escribanos públicos que se vieron sobrepasados, validándose en consecuencia los testamentos nuncupativos, siendo los testigos los que daban fe de la última voluntad del testador. Con urgencia acudió el maestro impresor Nicolás Rodríguez a concretar su última voluntad a fines de junio. Luego, pasados los años y sobrepuesto, pudo revocar este documento.³

En estos documentos, más allá de los arranques sentimentales, no faltan los datos relativos a la vida de los testadores. Lo que, en el caso de los artistas, puede ser importante para tener constancia de obras y clientes.

Francisco Rodríguez Gallegos, que era carpintero del hospital de la Sangre, declaró su última voluntad estando ya enfermo. No se libró probablemente del final señalado a la mayoría de los apestados. Tuvo la desdicha de trabajar en uno de los principales escenarios de muerte, el hospital de la Sangre o de las Cinco Llagas, donde vivieron sus últimas horas cientos de enfermos.⁴ El propio barrio, San Gil, quedó diezmado por el contagio.

Siguiendo con el documento, sabemos que Rodríguez Gallegos perdió un oficial, Juan Bailén; y también que tuvo vínculos con el mayordomo del hospital, el licenciado Gabriel de Aranda, quien asimismo falleció en ese aciago tiempo. Aporta más datos relativos a su actividad profesional, como

² Archivo Histórico Provincial de Sevilla, sec. Protocolos Notariales [AHPS], 3676, fols. 735-6.

³ Rodríguez firmó su testamento el 26 de junio de 1649, revocándolo el 15 de marzo de 1655. AHPS, 12941, fol. 892.

⁴ José ROBLES CARRIÓN. «Epidemia de peste en 1649. Enfermería en el Hospital de las Cinco Llagas». *Cultura de los cuidados. Revista de enfermería y humanidades*, 33 (2012), pp. 38-42.

sus labores de carpintería que hizo en el propio hospital,⁵ o la armadura de la capilla mayor de la iglesia conventual de Santa María la Real.⁶

También era carpintero Felipe Nieto, aunque afincado en la collación del Salvador. Posiblemente otra víctima más de contagio. Al menos sabemos que en junio, al dictar su testamento, se reconoce enfermo⁷. El maestro ebanista Francisco Gómez no tuvo tiempo ni para pensarlo, falleció pronto, y lo sabemos por documento compartido por su viuda y su nuevo esposo, otro miembro del oficio, Roque Pérez de Guzmán⁸.

El testamento tiene otro sentido cuando se lee a sabiendas de que es verdaderamente la última voluntad. Aun cuando no se tenga una edad avanzada, el apremio del brote obliga a pensar en lo que ya no será y en lo que queda o se deja por hacer. En el testamento del capitán guipuzcoano Bartolomé de Amezquita, próspero comerciante en Indias, se lee el miedo. No parece enfermo, pero sí lo está su sobrino Ignacio, que vive con él, al que le deja 400 ducados de plata por «si no muriere de la enfermedad que al presente tiene»⁹. Amezquita era una persona sensible y amigable, todo parece indicarlo. No sólo tenía a su sobrino viviendo con él, sino también había acogido a un niño abandonado: «Y ten declaro que a mi me hecharon en la puerta un muchacho y le hice baptizar y ponele por nombre Bartolome y al presste esta criandose por mi qta en la u^a de tomares...»¹⁰. Es posible que en esta misma situación se viera abocado a reconocer el embarazo de Catalina de Fuentes y Peñaranda, «donçella honrada»¹¹.

Tan vulnerable se sentía la población que huía de los espacios transitados por la muerte. Al punto de que un comerciante, Juan de Carrionpardo, que enviaba a Madrid ciertas



HERNANDO DE STURMIO. SAN ROQUE. O.T. SIGLO XVI.
PALACIO ARZOBISPAL DE SEVILLA

⁵ ...Y la obra es la de dos salas una alta y otra baja y los dos quartas que tienen medias naranjas alta y baja y las dos galerías alta y baja con sus bueltas y a el ladode la dha obra en el apeadero del dho ospital el corredor alto y bajo como paresera por lo labrado y en el dho corredor que antiguamente seruia de pajar hise dos quartas con sus dos suelos ollado y alfarxe y todo esto sus camaranchones de armadura y colgadisos y todo lo que en el dho quarto pareciere aberse fho por que en el otro ninguno a puesto mano sino a corrido por mi quenta y la armadura del taller que biene hacer desde el quarto a la atahona toscos armadura de caballerisa y colgadura y mas colgadiso de dha atajona donde estan los asientos de adentro y el alfarje de los /6R de los dos primeros asientos que corre desde la dha atajona hasta las casas que estan junto a el molino del yeso y declaro que la armadura de dha piezo no se me debe por aberse fho a jornal y las cosas que estan debajo desta armadura que son siete las puertas que salen a el patio declaro aberseme pagado por aberse fho tambien a jornal y lo demas que en las dhas casas ay con postigo y ventana y escaleras me deben y asimismo los colgadisos todos los que hubieren en dha casa y todo lo demas que pareciere en dha obra nueva asi puertas ventanas postigos y alasenas y an algunas partes algunos ¿madacenes? Y la puerta y colgadiso de la guertas que sale a el camino biejo de san lasaro y la puerta de la dha guerta que esta juno a la atajona y un postigo que esta en el jardin de la fruta: porquenta de todo lo qual me pareser aber resebido muy poco dinero porque aunque esta verdad que se me a entregado algunas cantaidades es lo mas por quenta de otras obras como son las casas en la calle de las armas y las del mesos del sol y calle de las cabezas y el coro del dho ospital todo lo qual parecera por los libros del dho ospital y otras obras que ay en el ospital biejo... AHPS, 17009, fols. 295-6.

⁶ Yten declaro que en el conbento de las monjas de santa maria de la real desta ciud hise una armadura que es la de la yglecia y capilla mayor con bisardas y testeros de lima la qual dha obra la conserte en aprecio por aber siertas temas mando se tase conforme es uso y costunbre y se cobre... Idem.

⁷ En él recita un rosario de casas que posee y poco más. AHPS, 1265, fols. 457-458; 26-VI-1649.

⁸ Dote, apreciada en 17624 reales, de doña Maria de Cardenas y Valverde, vda., hija de Melchor de Barberde y doña María de Cárdenas, otorgada en favor de Roque Perez de Guzmán, natural de la ciudad de Granada, quien era hijo de Roque Perez de Guzman, difunto, y de Catalina Martinez. De los datos insertos en el documento, saco a relucir una referencia a una pieza de ebanistería muy interesante: «Otro contador de concha de carey y ebano y marfil con muchos bronzes dorados de mucha obra en tres mill rreales». También: «Otros seis contadores por acavar de cortados de evano y marfil en tres mill rreales. Y cinco bancos del oficio de ebanista y de las herramientas dél en quatrocientos reales». AHPS, 1265, fols. 484-486.

⁹ AHPS, 10203, fol. 138vto; 29-V-1649.

¹⁰ Idem, fol. 138r.

¹¹ Yten declaro que yo ube a catalina de fuentes y Peñaranda donçella honrada y a el presste esta preñada de mi y el postumo o postuma que paresiere reconosco por mi hijo natural. Idem, 138vto.

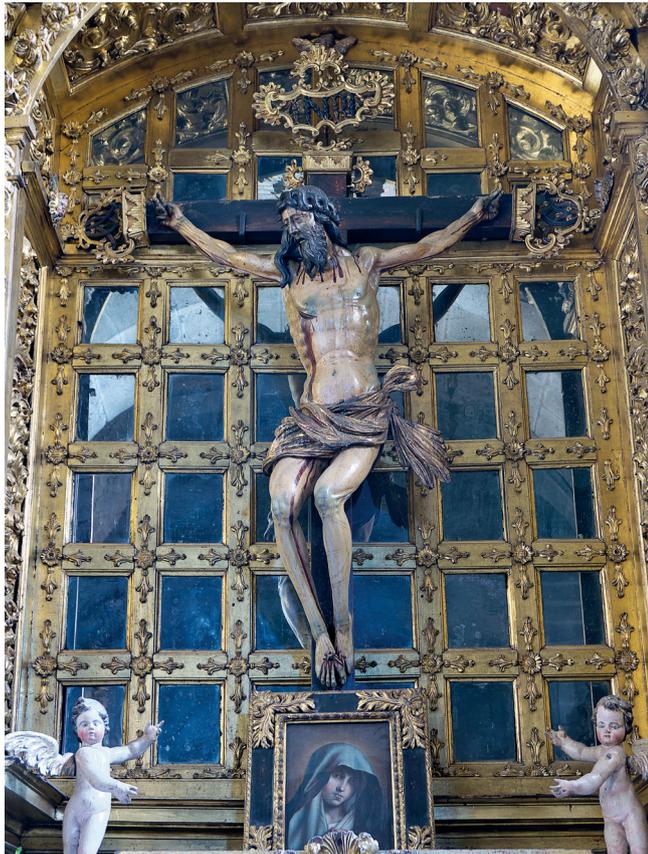
mercancías (cacao, azúcar y chocolate), hubo de ofrecer garantías, como lo hizo constar en el documento notarial: «y esta nuevo y comprado dho cacao y açucar de pocos dias a esta parte de perssona de toda satisfacion y el dho chocolate lo he hecho y labrado en mi casa donde no a auido mal de contajio ni de las perssonas de quien lo compre no padeçio dho mal»¹².

En parecida situación se encontró Jerónimo de Arredondo Agüera, contador de resultados de S. M., quien remitió también a la Corte dos camas de granadillo sin estrenar, que además no había estado «en sitio ni parte donde aya auido mal de contajio...»¹³.

Miedos a los espacios, que atenazó al conjunto de la sociedad y que generó no pocos conflictos. Como el que llevó a los tribunales a los mayordomos de dos cofradías vinculadas a la parroquia de Omnium Sanctorum: Pedro Romero, de la Sacramental, y Pedro Bermúdez, de la de Ánimas, también de la Hermandad de Santo Cristo de la Corona, «por desir aber

¹² Carrionpardo remitió siete arrobas de cacao en un cajón nuevo esterado, tres de azúcar en otro y además 50 cajas de chocolate, todo para entregar al contador Fco. Antonio Mansolo, de cuentas en el tribunal de Indias, en cuatro dias. AHPS, 17011, fols. 657-8; 17-V-50.

¹³ ...Digo q yo remito a la uilla de Md dos camas de granadillo nuevas sin estrenar q e comprado en esta ciud y dos espejos Grandes q asimismo Remito encajonados y esterados todo nuevo con amaro lopes arriero vs desta ciud lo qual es nuevo y sin estrenar sin hauer estado en sitio ni parte donde aya auido mal de contajio... Se añade en el documento que Pedro Alguacil, entre otros testigos, sabe que todo ello a estado separado en su casa sin aber tocado a ello persona ni ropa que aya padecido mal alguno por quanto en casa del susdho no estubo persona alguna del dho mal de contajio... AHPS, 17010, fol. 304r/v; 29-I.



JUAN DE JUNI, ATRIB. *SANTO CRISTO DEL SUDOR*.
IGLESIA DE LA ASUNCIÓN, LA ALBERCA. S. XVI.
FOTO: JOSÉ LUIS FILPO CABANA. WIKIMEDIA COMMONS.

abierto las bobedas de la dha yglesia donde estaban enterados algunos cuerpos apestados»¹⁴.

El ámbito religioso se mantuvo como refugio, aunque más de las almas que de los cuerpos. No faltaban las imágenes y devociones que se significaron en la protección de la comunidad, como San Roque o San Sebastián. También en el privado, en el espacio doméstico, adonde no llegaron los cronistas, quedando como territorio ignoto, también se buscó el resguardo en sagrado, en la capilla propia o al amparo de los santos del hogar. Tenemos una singular referencia de archivo que arroja luz sobre este ensombrecido escenario de vida. Así, por el inventario de bienes de don Diego López Balmaseda, que fue contador de la Real Audiencia, nos encontramos referencia a «vn quadro Retratto del ssto xptto de la Asumpcion que sudó sangre el ttiempo de la peste...»¹⁵. Esta noticia resulta cuando menos testimonial, por cuanto atribuye a la imagen de Cristo un sufrimiento solidario en tiempos de la peste. Pero tiene también un valor documental notable, por cuando justo en ese año se produce un hecho milagroso en la localidad salmantina de La Alberca, con la imagen de Cristo de la iglesia de la Asunción que sudó sangre. De entonces es su advocación, el Santísimo Cristo del Sudor.¹⁶

¹⁴ Ambos mayordomos, Pedro Romero y Pedro Bermúdez, dan poder a Juan Ventura de Solís Solicitador y a Antonio Faxardo y Fernando Farfán, procurador de la ciudad, para que sigan el pleito criminal que contra ellos se sigue de oficio por la Justicia «por desir aber abierto las bobedas de la dha yglesia donde estaban enterados algunos cuerpos apestados». AHPS, 548, fol. 518; 25-IX.

¹⁵ «... Con su marco dorado y cortina de taffetan de tres cuartas de ancho y poco menos de vna vara de largo». AHPS, 12973, fol. 455; 23-V-1665. Este documento forma parte del anexo documental que saldrá próximamente publicado en: «Entre mediano y pequeño, entre la capilla y el hogar. Consumo privado de escultura menuda en la Sevilla barroca». Revista *Quintana*.

¹⁶ La leyenda habla de un hecho milagroso ocurrido a una peregrina el 1 de septiembre de 1665. Lo que cuando menos sorprende si lo ponemos en

TRASTOQUES ARTÍSTICOS

A nivel de talleres artísticos, la incidencia de la peste fue desigual, pues si de un lado significó la muerte de algunos maestros con el consiguiente impacto a nivel de taller, incluso su desaparición, igualmente trajo consigo un cambio de tendencia en la producción y en las ventas, así como nuevas referencias creativas, con otros patrones. Habría que atribuir a la peste el fallecimiento de maestros que dejaron inacabada la tarea, entre otras la de enseñar el oficio a los discípulos. Lo veremos en el caso del platero de filigrana Jacinto de Torres, pero también en el del escultor Francisco de Gálvez, quien ingresó en el taller de José de Arce para acabar de aprender el oficio, durante un año.¹⁷

Y ello sin considerar los efectos sobre la clientela y consecuentemente la negativa incidencia comercial. A modo ejemplo, recordemos lo ocurrido al escultor Manuel de Morales, tal como refiere en su testamento. Él mismo estaba enfermo, aunque ya no era de peste. Y por eso mismo deja a cargo de su esposa el cumplimiento, si fuera obligado, de algunas de las obras. Llamativa es la mención a «un musico ciego que cantaba en sus [?] salbes que no sé cómo se llama medio quatro ducados poco mas o menos por quenta de un niño Jesus que me mdo hacer el qual diho musico murio...»¹⁸. También murió el racionero Guerrero, al que recuerda vagamente, nombrándole como *Fulano*. Él le había pedido un san Francisco, pero «por no auer perssona que cuidasse dello no sea acabado dha hechura»¹⁹.

No fue menor el impacto de la peste en las corporaciones. Valga como ilustración el escrito que «los diputados y contribuyentes de los gremios de esta ciudad» hicieron público, apoderando a quien les iba a representar en la Corte, para solicitar la baja de las tasas obligatorias que los gremios habrían de satisfacer al rey. Y dice el poder así:

a causa de que los dhos gremios no pueden pagar la dha cantidad de los dhos conques a que estan obligados mediante el mal del contajio que en esta ciud vbo el año pasado de mil y seisçientos y qta y nuebe y aberse muerto en el muchos: todos los mas de los contribuyentes en dhos gremios que debian pagar los dhos conques por ser como somos los que ay para pagarlos muy pocos contribuyentes y por las demas causas y rrasones que en nros nonbres pueda desir y alegar y las cantidades de mrs que ajustarse...»²⁰

EL CAMINO DE LAS ARTES

La vida sigue. Hay que lavar las heridas y esperar su curación. Por lo que respecta al cuerpo de la ciudad, quiero creer que los médicos responsables de la cura física (no la espiritual) fueron los albañiles, alarifes y arquitectos sobrevivientes, así como algunos de los patronos que contemplaron la necesidad de estimular un proceso de cambios. Y ello sin entrar a fondo en otras operaciones de maquillaje y saneamiento, como la renovación *en verde*, que especialmente afectó a la recuperación de viejos jardines. Entre otros documentos traigo la carta de pago firmada por el jardinero Pedro Alonso Valderrama del duque de Alcalá, por los 300 reales que había costado «el adereso del jardin de las casas del sr. marques de allamonte»²¹.

relación con la referencia de archivo. El Cristo del Sudor, que es la advocación que finalmente recibió, «sudó sangre el 1º de Setiembre de 1655, entre tres y cinco de la tarde y al día siguiente por la mañana, de lo cual hay testimonio auténtico en la catedral de Coria...». Cita de 1857, tomada de José M.ª DOMÍNGUEZ MORENO. «Milagros eucarísticos cacereños». *Revista de Folklore*. Fundación Joaquín Díaz, n. 449 (VII/2019), p. 25.

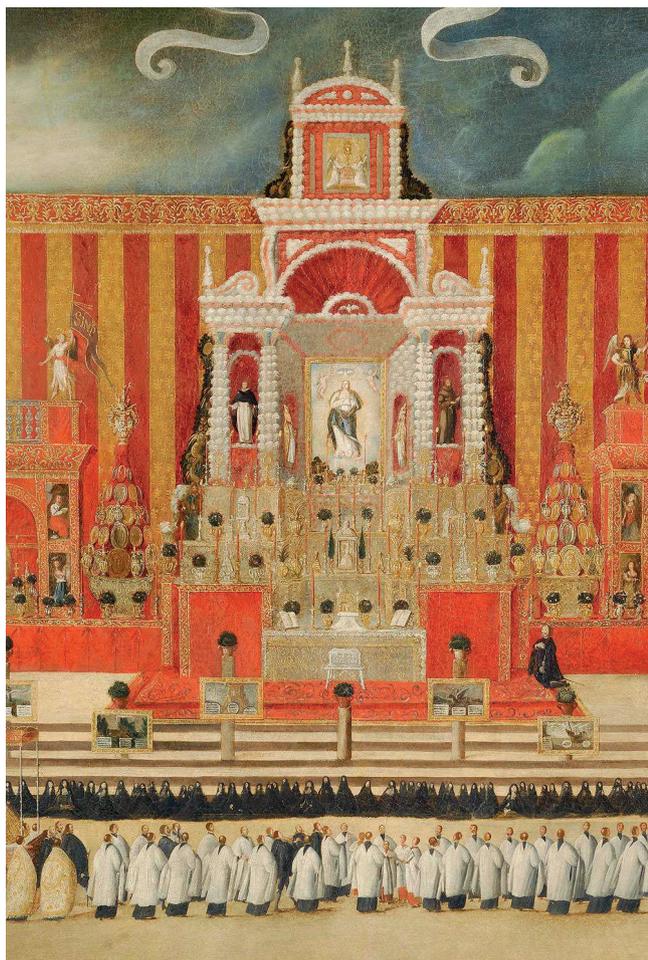
¹⁷ AHPS, 12942, fol. 1117; 15-VI-1655.

¹⁸ AHPS, 12938, fol. 106vto; 1654.

¹⁹ Ídem.

²⁰ AHPS, 1185351-III, fols. 1080-82; 13-XI-1651.

²¹ AHPS, 4434, fol. 221; 25-IV-1651.



ANÓNIMO. PROCESIÓN CON MOTIVO DEL ESTRENO DEL SAGRARIO. DETALLE. O/L., 151x270 CM. CATEDRAL, SEVILLA. H. 1662.

De las obras de arquitectura destaca sobremanera la iglesia del Sagrario, con todo lo que significó en relación con el culto eucarístico. La recuperación de este sector de la seo sevillana, para estímulo del culto y refuerzo de una devoción que se asentaba de la mano de la Iglesia local, constituyó probablemente la mayor empresa artística del momento. Y con ello se asociaron la Concepción con la Eucaristía, como también pusieron de manifiesto las artes, al tiempo que se concretó en este templo como centro ceremonial. Así se explica que la procesión organizada para celebrar el breve pontificado de 8 de diciembre de 1661, se vinculada físicamente con el Sagrario y la conclusión de sus obras, en 1662²².

También hay que dirigir la mirada a otro espacio urbano menos relevante, el hogar, donde la menuda promoción se orientó especialmente hacia la capilla. El ámbito doméstico fue también escenario de los sucesos luctuosos, en muchos casos donde se inició el tránsito al dolor y donde se vivió con terror la muerte traidora.

Baste una prueba documental para recordar que en los meses y años que siguió a la epidemia, fueron incontables las casas que se remozaron, en muchos casos como medida de salubridad. He ahí cómo, en junio de 1655, Juan Domínguez culminó la reforma de la casa del maestro sedero Damián Rodríguez, que habitaba en la calle del Aceite²³. Más decididas fueron las intervenciones sobre las viviendas colectivas, donde la mortandad fue mayor, con horribles historias de

sufrimiento y agonía. Se entiende el proceso de renovación e incluso reconstrucción de muchos corrales de vecinos. Consta que en febrero del 55 el maestro albañil Manuel Rodríguez había estado trabajando para Bernardo de Valdés, en «el cor[r]al grande del bodegón de las Cañas»²⁴.

Por lo que respecta a las capillas funerarias, también fueron numerosas las operaciones de renovación. A manera de ejemplo, recordemos cómo el mercader Laureano de Segura, que había querido enterrarse en la capilla de la Vera Cruz de San Francisco, solicitó a través de un codicilo que su cuerpo fuera inhumado en la bóveda, junto al altar de la Encarnación, de la que era esclavo, «acabada que sea la capilla de la dha hermd que se está labrando»²⁵.

Y volviendo sobre la reforzada devoción de la Inmaculada, recordemos que una de las capillas más importantes de la catedral barroca estaba dedicada a ella, por mérito quizás del patrono que se hizo cargo de la renovación de ese espacio. Me refiero al comerciante Gonzalo Nunes de Sepúlveda, de quien no alcanzo a saber en qué circunstancias asumió el firme deseo de introducir el culto a la Inmaculada en este recinto, en una de las acciones más brillantes de la promoción artística del Barroco. Se hizo cargo de la capilla en 1655, siendo escriturada a principios de febrero. En junio impone una renta perpetua para sostenimiento de la fiesta del Santísimo Sacramento y de la Pura y Limpia Concepción. Arriola, que con Blázquez ejerció de albacea testamentario de Sepúlveda, tomó parte en este documento²⁶.

Al margen de todo este proceso de cambios por mano de los albañiles, hay que hablar de cambios –unos sutiles y otros radicales– con respecto a prácticas artísticas motivadas por los cambios de sensibilidades o por el reforzamientos de sentimientos pietistas. Me parece interesante recuperar un dato de archivo que abunda en este sentido. Se trata del contrato firmado en julio de 1655 por el platero de mazonería Juan del Castillo con el mayordomo de la cofradía del Santísimo de Los Palacios, con un coste de 164 pesos, para hacer un tenebrario, una pieza litúrgica altamente significativa²⁷.

Sorprende observar cómo desde el terreno de la platería se operaron muchos cambios, probablemente a consecuencia del nervio e inquietud de los miembros del oficio. Por ejemplo, tenemos noticias de que en 1655 los plateros están solicitando por medio de sus veedores, la mediación de otros dos artifices granadinos, Diego de Cervantes y Francisco Núñez de Jerez, para comprobar ante la Real Chancillería las ordenanzas del oficio de aquella ciudad o en relación con «cualquier pleyto unencido o executoria» cómo en la ciudad no hay ni «es estilo» que haya veedores del arte ni examen, sino que es el fiel quien acude «gobierno de la platería»²⁸.

En este sentido, quizás haya que significar ciertos cambios de gusto de la clientela, que los artifices supieron aprovechar, renovando su oferta. Entre las élites locales alcanzaron popularidad las obras de filigrana. Piezas, sobre todo de joyería, que descubrimos en los hogares. Tal ocurre con el comprador de oro y plata Bernardo de Valdés, en cuyo hogar había joyas así elaboradas²⁹.

Es muy significativo el volumen de documentos notariales que, de un modo u otro, se relacionan con la platería de filigrana. Algunos tan interesantes e ilustrativos con respecto al funcionamiento de los talleres en el lustro, como el acuerdo firmado por Jacinto de Torres y Leonardo Román del Angel, por el que el primero se comprometía a asistir al segundo «trabajando todos los días feriales con el dho oficio», durante tres años, percibiendo a cambio cuatro reales diarios, recibéndolos tal «como los fuere ganando y acabandole de

²⁴ Añade: *que yo fabriqué con otros*. Carta de pago por valor de 2330 reales. AHPS, 12941, fol. 346; 3-II.

²⁵ AHPS, 3679, fols. 1003-1005; 15-XII-1650. Cita en el folio 1003r.

²⁶ AHPS, 12943, fols. 182-185; 30-VI.

²⁷ AHPS, 12943, fol. 137r; 15-VII-1655. A la fecha tiene firmado dos recibos.

²⁸ AHPS, 12941, fol. 709; 2-III-1655.

²⁹ AHPS, 12943, fol. 765-775. 4-VI-1655.

²² FALCÓN. «Procesión con motivo del estreno de la iglesia del Sagrario documento pictórico del entorno de la catedral de Sevilla en 1662». *Laboratorio de Arte*, 12 (1999), pp. 143-152.

²³ Una reforma que alcanzó los 1100 reales. AHPS, 12943, fol. 40; 23-VI-1655.

enseñar el dho oficio de Platero de filigrana de que dho tiene principios». Este trato suscrito en diciembre de 1654 fue finalmente cancelado unos meses más tarde.³⁰

Por lo demás, hay que esperar a la finalización del lustro que siguió al año de la peste, para descubrir más indicios de una realidad cambiante, algunos sintomáticos de la mejora de la situación de las comunidades artísticas. Como ocurrió con Alonso Martínez, quien llegó a tener abundantes ahorros, fruto del éxito profesional³¹. Su compañero en algunas de las más importantes empresas del lustro, Martín Moreno, también gozó de gran reputación en el momento. En el Salvador, la collación de los artistas y artesanos de la madera, era una personalidad muy visible. Tuvo un amplio taller, con numerosos aprendices, algunos de los cuales podemos conocer por el correspondiente contrato, caso de Martín Ruiz, que con once años, entró a trabajar con Moreno por un tiempo de seis años³².

CANTO FINAL...

Sevilla influyó sobre una amplia demarcación, principalmente los territorios comprendido en su Reino. Y en tanto la ciudad mantuvo en sus manos firmemente las riendas del comercio indiano, su red tuvo una expansión ilimitada. Su presencia en los confines de los territorios de la Corona hispana se notó en innumerables detalles.

Pero la crisis del 49 dio un golpe muy duro a toda esa estructura que, si bien no sucumbió a ese impacto, sí tuvo fisuras que estarían en el origen de su posterior descomposición. Sin embargo, en pleno lustro, una vez curadas las heridas, tocó sostener la citada trama. Y hay costuras muy fuertes que hicieron posible que toda la malla resistiera.

Valga el papel jugado por los propios talleres artísticos, la pervivencia de las prácticas tradicionales, todo ello contribuyendo al sostenimiento de esta red territorial. Aprendices venidos de las poblaciones del reino jugaron, en cierto modo, un papel conectivo. Como ocurriría con Martín Ruiz, aprendiz de entallador y arquitecto de Martín Moreno. Era oriundo de Carmona y por seis años estuvo al lado de su maestro³³.

En la crisis del 49 nace un nuevo tiempo. Sin embargo, no es nuevo que la sociedad tenía muy presente la muerte, tanto como se aferraba a la vida. Y así lo dijo años antes un desconocido poeta en un verso que publica Cervantes en su *Quijote*, que sitúa como colofón de este breve escrito:

*Busco en la muerte la vida,
salud en la enfermedad,
en la prisión libertad,
en lo cerrado salida
y en el traidor lealtad.
Pero mi suerte, de quien
jamás espero algún bien,
con el cielo ha estatuido,
que, pues lo imposible pido,
lo posible aún no me den.*³⁴

³⁰ AHPS, 12942, fol. 240; 26-IV.

³¹ En el verano del 55 pudo prestar a don Luis Morel nada menos que 150 pesos. AHPS, 12943, fol. 420; 21-VII-1655.

³² AHPS, 12943, fol. 1191; 6-X-1655. Su padre, Alonso Berrugo, era de Carmona.

³³ AHPS, 12943, fol. 1191.

³⁴ *Don Quijote*, cap. XXXIII.



LA UNIVERSIDAD DE OSUNA EN EL SIGLO XIX (1812-1832)

(I PARTE)

Por

JORGE ALBERTO JORDÁN FERNÁNDEZ

Doctor en Historia

1. INTRODUCCIÓN

 ensamos, y nos consta no ser los únicos que participamos de este pensamiento, que está por escribirse aún la historia de la universidad de Osuna, pues los trabajos publicados hasta el momento no han sido más que meras aproximaciones con mayor o menor rigor científico dedicadas al todo de la universidad o bien a alguno de sus aspectos. Pero si algún aspecto ha sido poco tratado por quienes se acercaron a la historia de esta institución ese ha sido el de su devenir a lo largo del siglo XIX, periodo apasionante porque fue el de los últimos años de su existencia. A paliar en cierta medida el desconocimiento de la historia de la universidad ursoense durante dicha etapa se dedica la serie de artículos que iniciamos con éste que ahora ve la luz y que esperamos tenga continuidad en siguientes números de la revista.

2. TRAS LA MARCHA DE LOS FRANCESES

La historia de la universidad ursoense durante los primeros doce años del siglo XIX ha sido contada a grandes rasgos por Díaz Torrejón en uno de los capítulos de su excelente monografía dedicada a la ocupación francesa de la villa.¹ Allí puede adquirir el lector curioso noticia de primera mano sobre el estado de postración en que quedó la institución universitaria de la villa tras la marcha de los ocupantes, que nosotros resumimos apretadamente en las líneas que siguen.

Los franceses abandonaron definitivamente la villa ducal el primero de septiembre de 1812, tras treinta y un meses de ocupación; durante este tiempo, aunque continuó impartándose la docencia, ésta atravesó por un estado de decadencia que quedó reflejado en la disminución en el número de alumnos matriculados en los tres cursos que hubo durante la ocupación; el cuerpo de profesores, en cambio, parece que pudo mantenerse con cargo al patrimonio universitario, bien que con algunas estrecheces, durante el periodo. Por lo que respecta a su situación económica, tras el embargo decretado sobre los bienes de la casa ducal, patrona de la universidad, estos quedaron bajo la jurisdicción de un organismo denominado Comisión Imperial de Secuestros, a cuya merced quedó sometida la economía universitaria; la situación económica global, pues, no pudo ser más catastrófica, tal como señala la contabilidad de la institución en aquellos años y pone de relieve Díaz Torrejón:

...resulta que la etapa histórica correspondiente al reinado de José Napoleón I representa unas pérdidas superiores a la cuarta parte de los caudales ingresados en las arcas del centro entre 1810 y 1812. Tratándose de una institución mal dotada y carente de apoyo oficial, dicho perjuicio –cifrado exactamente en 13.879 reales– supone un golpe rayano en la ruina.

¹ Cfr. DÍAZ TORREJÓN, Francisco Luis. *Osuna napoleónica (1810-1812). Una villa andaluza y su distrito durante la ocupación francesa*. Sevilla: Fundación GENESIAN, 2011; en concreto, el capítulo dedicado a la universidad se encuentra en las pp. 267-295.